EL MUNDO

LITERTURA • 'El último día de Terranova'

Heroicas librerías

La librería La Poesía, de La Coruña, inspiración de Manuel Rivas. XOSÉ CASTRO / LA VOZ DE GALICIA

Durante los años del plomo franquista, vender libros era una forma de disidencia implícita. Por eso, cuando el sistema se supo débil, su rabia cayó sobre las Alberti, Tarántula y Lagun. El último libro de Manuel Rivas recupera su historia.

ÁNGEL VIVAS - Madrid

ACTUALIZADO 08/12/2015 **05:04**

"¿Cuándo se jodió la Transición?". Manuel Rivas rehace la clásica pregunta de Zavala y le da una respuesta concreta: "Cuando José Martínez, el editor de Ruedo Ibérico, que fue la bestia negra del franquismo, murió olvidado y abandonado". Rivas acaba de publicar *El último día de Terranova* (Alfaguara), novela que trata de muchas cosas, pero insiste en **la amputación de la cultura**, en la persecución de libros y librerías por las dictaduras, en el modo azaroso y arriesgado en que llegaban a España muchos libros prohibidos, y en el espacio acogedor, de refugio y de resistencia a la vez, que fueron muchas librerías -como la Terranova del título- durante el franquismo.

La resistencia solía empezar ya desde los nombres. Algunas (Antonio Machado, Rafael Alberti) homenajeaban a autores non gratos para el franquismo. Otras le buscaban un sentido positivo a animales rechazados: Tarántula o La Oveja Negra...

Con toda coherencia, la nueva novela de Manuel Rivas se presenta hoy en una de las librerías ya citadas, que **fue también una de las más castigadas en los años duros de la Transición, la Rafael Alberti**. La Alberti, más joven que las otras, está tan íntimamente ligada al posfranquismo que se inauguró en los días de noviembre de 1975 en que moría el dictador. una leyenda urbana quiere que fuera el mismo 20-N, pero, en realidad, fue algo antes.

La librería Lagun de San Sebastián. J. ECHERRAZTETA

Murió el perro, no se acabó la rabia. Al contrario, la rabia de la extrema derecha aumentó al ver que el franquismo empezaba a deshacerse, se incrementaron los ataques contra demócratas, izquierdistas e instituciones afines. Entre estas, las librerías tuvieron un lugar de honor. Pintadas, llamadas amenazantes, pedradas, cócteles molotov, bombas... fueron los argumentos contra los establecimientos que vendían libros que no eran de su gusto. **La de librero fue una profesión de riesgo**.

En el tardofranquismo, el régimen empezó a mostrar grietas por las que se colaba una cultura crítica. En los escaparates proliferaban títulos de poetas inaccesibles unos años antes, ensayos ajenos u opuestos a la ideología dominante, incluso **títulos de Marx y Engels (para Lenin hubo que esperar un poco más)**. Una verdadera provocación para los jóvenes ultras que reaccionaron como sabían.

Esa relación entre la desaparición de la dictadura y las acciones de algunos de sus partidarios más agresivos la plasmaba muy bien, quizá sin proponérselo, una portada de la revista *Triunfo*, en diciembre de 1976. **El protagonista era Santiago Carrillo**, que dio una conferencia de prensacuando aún estaba en la clandestinidad y el partido que dirigía era ilegal. La conferencia, bastante concurrida, no fue detectada por la policía. El ministro del Interior montó en cólera y Carrillo fue detenido unos días después. Dentro, en el interior de aquel número de *Triunfo*, un artículo de dos páginas hacía el inventario de los ataques sufridos por librerías en los últimos años.

LIBRAIRIE
ESPAGNOLE
354.56.26

Antonio Soriano, en la Librería Española de París. DANIEL MORDZINSKI

Ya en diciembre de 1970, la donostiarra Lagun sufrió un ataque coincidiendo con el Proceso de Burgos (muchos años después, y salvados los etarras del pelotón de fusilamiento, Lagun fue blanco de las iras de sus simpatizantes por las mismas razones, por no ajustarse a *la ideología obligatoria*). En los cinco últimos años del franquismo sufrieron ataques de diversa intensidad librerías de Madrid (Antonio Machado, La Tarántula, Visor, Fuentetaja, Libyson, Cultart...), Barcelona (Cinc d'Oros, El Borinot Ros, Tahull), Valencia (Ausias March, Dau al Set y Tres i Quatre), San Sebastián (Corcuera, además de Lagun), Pamplona (El Parnasillo), Valladolid (Clamor, Villalar), Sevilla (Antonio Machado), Zaragoza (Pórtico, que ya fue amenazada en 1946 por exponer libros que aludían a la derrota del Eje)...

En el primer año de posfranquismo se sumó a la lista de damnificados La Oveja Negra (el 18 de julio: los ultras siempre han reverenciado las fechas), de un barrio madrileño tan retirado y modesto como Pueblo Nuevo. Y la Rafael Alberti, que se incorporó tarde, recuperó el tiempo perdido, **hasta llegar a ser incendiada en noviembre de 1976**. La Alberti pertenecía a un notorio comunista, **Enrique Lagunero**, hermano de Teodulfo, la persona con la que Santiago Carrillo cruzó la frontera, camuflado con un DNI falso, obra del gran Domingo Malagón, y una peluca,

confeccionada por el peluquero de Picasso. Cuando Enrique Lagunero vendió la librería, sus nuevos propietarios encontraron pasquines escondidos debajo de una mesa, **un retrato de Lenin**, una foto de Lagunero con Pasionaria... "La librería sigue teniendo sus recovecos", dice Lola Larumbe, su propietaria, que hoy hablará con Rivas de esos y otros azares.

Escapar a París

No cabe aquí la historia, que alguien debería contar, de estos beneméritos libreros, pero es obligado recordar algunos otros nombres significativos. José Martínez hizo la guerra en las Milicias de la Cultura, fue encarcelado en 1939 (con 17, quizá 18 años) y escapó a Francia en 1948, donde **fundó Ruedo Ibérico**, editorial y librería de las que fue la verdadera alma. Ruedo Ibérico era un soplo de aire fresco, que aquí llegaba como podía, y que no se libró de ataques a manos de un grupo autodenominado ATE (Antiterrorismo ETA). Ocurrió el 14 de octubre de 1975, tras las grandes manifestaciones de repulsa en París a raíz de los fusilamientos de Franco del mes anterior.

La librería Rafael Alberti, decorada con esvásticas.

También en París estaba **la Librería Española de Antonio Soriano**, cuya trayectoria tiene puntos comunes con la de Martínez. Hizo la guerra y huyó a París. "La Librería Española de Antonio Soriano fue durante décadas el punto de cita obligado de todos los exiliados españoles del 39 y los viajeros de la Península de paso por París: desterrados y visitantes ávidos de lecturas vedadas por el franquismo nos reuníamos en ella como en un café. **La simpatía acogedora de Soriano invitaba a la convivencia**", escribió Juan Goytisolo tras su fallecimiento, hace años.

Esas tertulias de trastienda, a escala menor, se daban también en España. Las trastiendas eran un espacio secreto, que alguna vez, aunque el término no cuajó mucho, fue llamado "el infierno", **como las estanterías de las bibliotecas eclesiásticas que guardaban los libros prohibidos en los siglos inquisitoriales**. Jesús Ayuso, propietario de otro mítico y longevo establecimiento, Fuentetaja, prefiere llamarlo "el cielo" por la felicidad que reportaba a sus habituales. Veterano librero desde los años 50, empeñado en difundir una cultura "en contra del imperio franquista" y en acoger en su librería a exiliados y disidentes de todo pelaje, Ayuso estuvo **en el punto de mira de la brigada político social**. Claro que él, como los enciclopedistas del siglo XVIII, también contaba con aliados en las entrañas del monstruo, que le avisaban de los registros. Aún así, cuando las cosas se ponían especialmente duras, por ejemplo cuando había procesos llamativos como el de Burgos o el 1.001 de 1973, contra los dirigentes de Comisiones Obreras, Ayuso **se llevaba los libros prohibidos a sus colmenas de la provincia de Guadalajara**, escondiéndolos allí, bajo la protección de las abejas y en espera de mejores tiempos.

Al frente de La Tarántula, en la que trabajó un tiempo Rafael Chirbes, estaba Gabriela Sánchez Ferlosio, una chica de familia de derechas (ella salió torcida), hija del falangista de primerísima hora Rafael Sánchez Mazas y hermana de Rafael y Chicho Sánchez Ferlosio y de Miguel Sánchez Mazas, que unió los apellidos paternos. (El padre quiso poner a los hijos nombres de arcángeles, hasta que se le acabaron y al más joven le puso José Antonio Julio Onésimo; se entiende que él corriera a llamarse Chicho)

Esas trastiendas y recovecos se llaman El Laberinto Mágico, la Cámara Estenopeica o la Penumbra de Terranova en la novela de Rivas, espacio hospitalario de ficción que refleja otros auténticos como los citados hasta aquí. A Manuel Rivas le ocurre lo que a Antonio López, que no sabe cuándo una obra está acabada. Así, al acabar (bueno, al publicar) una de sus novelas más ambiciosas y reconocidas, *Los libros arden mal*, le habían quedado como esos frutos escondidos en la tierra -"que son los más sabrosos a veces"- que rebuscan las espigadoras del

famoso cuadro de Millet (la imagen es suya). Y en esos frutos no recogidos en la novela de entonces están las simientes de *El último día de Terranova*.

"**No tengo el concepto de que un libro acabe**. La relación entre los libros no es de territorios vallados, sino que tiene la forma de círculos concéntricos, compartiendo a veces una célula madre", dice. La célula madre, el mundo que comparten esas dos novelas de Rivas, tiene que ver con los libros y las librerías, con la cultura silenciada, exiliada o asesinada. En *El último día de Terranova* hay, además, otras historias sobre el horror de la última dictadura argentina, perdedores que para sobrevivir van a la cárcel sustituyendo a otros o viajeros imaginarios que recrean América como Cunqueiro recreó la Bretaña. La historia de la librería Terranova es el eje que las une.

"La librería es un territorio con una psicogeografía propia, es un lugar de confluencias de vidas reales e imaginarias, y los libros tienen su propia historia aparte de la que cuentan", sostiene Rivas. "Terranova", añade, "es un refugio de marginados e indigentes, y un espacio de resistencia cuando vamos a la distopía. Con el cierre de tantas librerías tenemos la sensación de que vamos a los tiempos difíciles de Dickens, tiempos en los que se considera que no debería existir aquello que no se puede comprar y vender con beneficio".

Pese al argumento de la novela, Manuel Rivas considera que **no es literatura subalterna de la Historia**. El último día de Terranova está escrita con un lenguaje que puede ser calificado de poético, término que él no rechaza porque "la palabra poética ayuda a fosforecer, pone las palabras en vilo; la literatura o es poética o no es".

"Pero tampoco es ajena la novela a esa avalancha de mierda que a veces hay en la Historia" sostiene Rivas. Esa avalancha tiene que ver con la represión política, pero también con la de la intimidad, porque «los totalitarismos penetran en todo». Por eso, parece haber una lógica profunda en el hecho de que el sanatorio mental, el Doctor

Esquerdo, donde el franquismo recluía a los homosexuales, como uno que aparece en la novela, esté justo enfrente de la cárcel de Carabanchel por la que pasaron tantos presos políticos.

4 Comentarios

Peter_Hammill
08/12/2015 **09:05 horas**

#3

Durante años hubo una librería en la calle Goya, de Madrid, donde podías comprar lo que te diera la gana sin pasar por la trastienda.

jomafe_formacion
08/12/2015 **06:53 horas**

#1

Actualmente, con la supuesta "democracia" que sufrimos se da la misma circunstancia que la descrita en el libro y el artículo. La Librería Europa está en la misma situación que las descritas. Asaltada por la policía del régimen de Cataluña, sus libros destruidos y el editor encarcelado. ¿Por qué esto no lo difunden los mass media?

VER **4** COMENTARIOS

Lo más leído

1. Los 'retratos ocultos' descubiertos bajo la Mona Lisa
2. Ramoncín: descenso a los infiernos
3. Ahora empieza la batalla jurídica
4. Svetlana Alexiévich: 'Rusia ha vuelto a los tiempos de la guerra'
5. Hallan en Colombia un galeón español hundido en 1708 con un millonario tesoro

Destacados

- Últimas Noticias
- Temas
- Euromillones
- Horóscopo Diario
- Premios Goya
- Oscars 2015
- Ganadores Oscar 2015
- Calendario electoral 2015
- Mejores colegios
- Calendario laboral 2016
- Lotería de Navidad 2015
- Lotería del Niño 2016

En vivos

- Espanyol - Levante
- Everton - Crystal Palace
- El Debate 7D de Antena 3 y La Sexta, en vivo

Servicios

- Orbyt
- Traductor
- Guía TV
- Diccionarios
- Horóscopo
- El tiempo
- Promociones
- Lotería
- Tarot
- Comparador financiero
- Comparador seguros